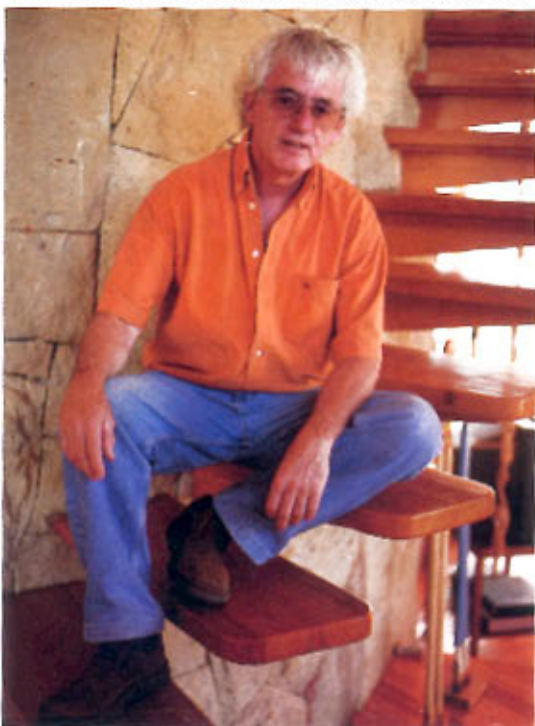




Tras 16 años viviendo en Tunquén a tiempo completo, este arquitecto se ha hecho famoso por sus casas de madera curvada.



PEDRO SALAS REENCUENTRO CON LA ARQUITECTURA

Expulsados por la ciudad, llegamos a Rosario en 1989. Buscábamos un lugar barato, sin formalidades, y por eso no nos importó que no tuviera ni agua ni luz. Primero mi mujer, Ximena Fernández, se quedó trabajando en Santiago y yo me vine solo. Todo era lento y sólo se aceleraba un poco con la rutina de quienes llegaban a pasar el *wikén*. Hasta hoy, casi veinte años después, seguimos siendo no más de cinco los que vivimos aquí a tiempo completo', cuenta este arquitecto que partió haciendo casas en el sector de Rosario La Boca y que terminó siendo 'el' especialista en casas de playa (lleva 85 construidas entre Los Vilos e Isla Negra). Luego de trabajar cinco años como creativo publicitario, nunca imaginó que su llegada a Tunquén significaría su reencuentro con la arquitectura: "Empecé a construir de cero a cien, y elegí la madera como material predominante porque es lo que mejor resiste el clima costero". En un minuto, sin embargo, la competencia se multiplicó y hubo que buscar cómo diferenciarse. La respuesta fue trabajar la madera curvada, aplicando las mismas técnicas de construcción de los botes artesanales e inspirándose en las obras de sus dos referentes arquitectónicos: Frank O. Gehry y Santiago Calatrava. Así surgió un nuevo nicho de clientes y su estilo fue elegido por los tunqueninos más nuevos, como el retirado juez Juan Guzmán, la actriz Claudia di Girolamo y varios extranjeros.

Pedro reconoce que sólo extraña Santiago por los amigos. En contacto con sus clientes a través de internet, ni siquiera por trabajo tiene que moverse de su bonito estudio al borde de las rocas: "Lo que hago no es una locura, sino que cada día es más posible". ■